

Diciembre 9/72

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

- Madrid. Toledo. Ciudad-Real. Cuenca. Guadalajara. Zaragoza. Huesca. Teruel. Barcelona. Tarragona. Lerida. Gerona. Palencia. Alicante. Castellon. Murcia. Albacete. Cordoba. Jaen. Granada. Almeria. Malaga. Sevilla. Cadix.

- Huelva. Badajoz. Cáceres. Leon. Salamanca. Zamora. Oviado. Burgos. Valladolid. Palencia. Avila. Segovia. Soria. Logroño. Santander. Alava. Guipuzcoa. Vizcaya. Coruna. Lugo. Orense. Pontevedra. Isl. Baleares. Navarra.



BARCELONA: IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA, calle de Robador, n.º 24 y 26 1872.

ISLA DE CUBA.

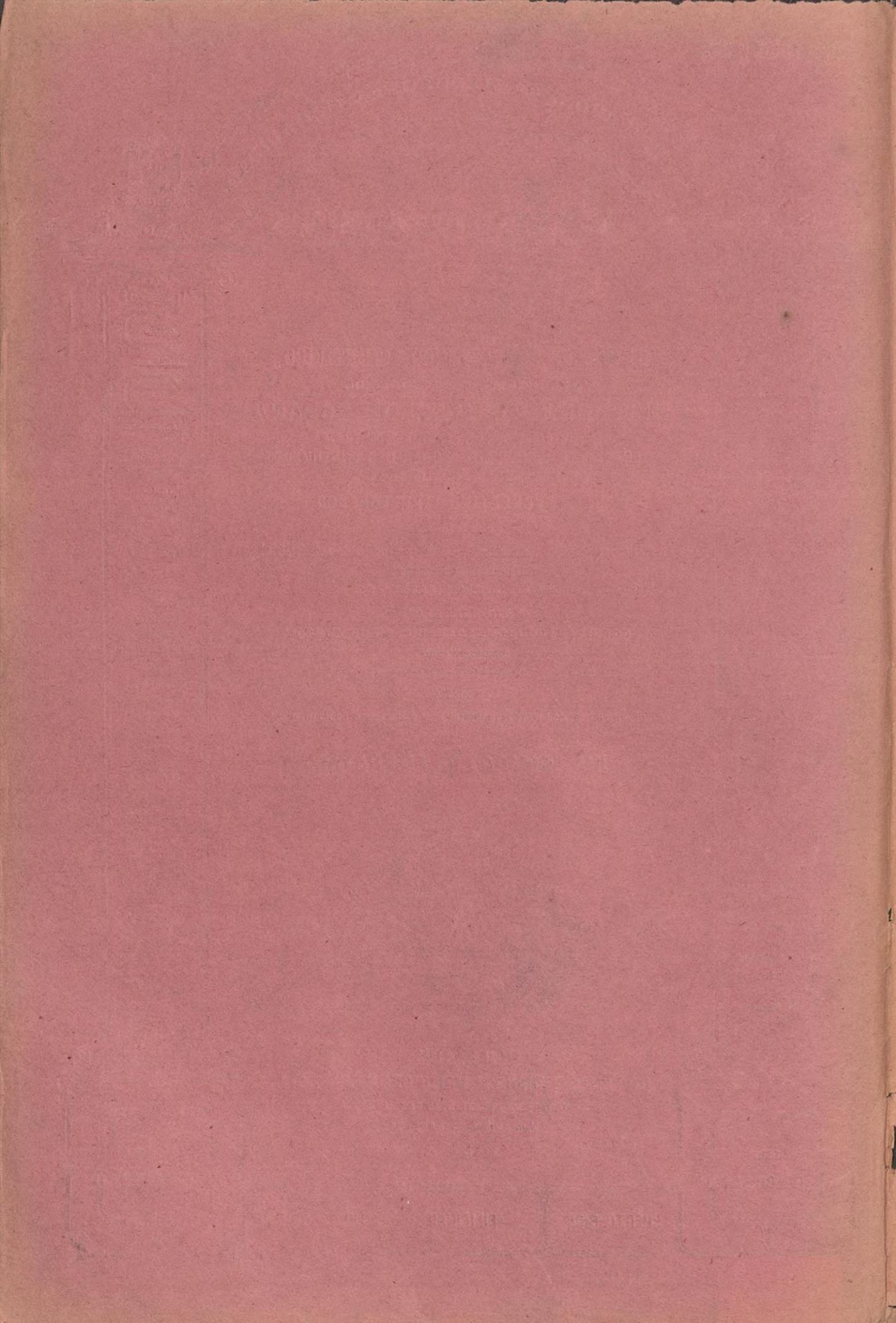
ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

L47 2930



El mismo santero mostró á nuestros amigos todas estas particularidades, y lo hizo con tal agrado que no pudieron menos de manifestarle su agradecimiento y ofrecerle desde luego su amistad.

Al salir de la ermita, tras haberse despedido del santero y dádole las gracias nuevamente, dijo Castro:

—Decididamente tenemos buena suerte; en cuantos puntos hemos estado solo hemos tropezado con personas amables y complacientes.

—Y tan complacientes —observó Azara mirando al andaluz maliciosamente.

—¿Ya tornas á tus indirectas?—replicó este dirigiéndole una suplicante mirada.

—Me has conmovido —dijo el aragonés comprendiendo el mudo ruego de su amigo y desistiendo de sus burlas.

—¿Han observado Vds. bien el edificio que acabamos de abandonar?—preguntó D. Cleto siempre oportuno,

—Ya lo creo; y por cierto que es notable, sino como mérito artístico al menos como una prueba de lo que pueden conseguir la industria y la paciencia humanas.

—Verdaderamente que esas escaleras y esas habitaciones hechas en una roca de tal dureza, deben haber costado esfuerzos inmensos.

—La iglesia no me ha parecido gran cosa.

—Sin embargo no es fea, y situada sobre aquel enorme peñasco tiene un no sé qué de atrevido y fantástico.

—Aquí profesan gran devoción á sus imágenes; así es que esta ermita y la de la Soledad son las mas concurridas.

Poco debe quedarnos ya que ver en Soria—observó á este tiempo Pravia.

—Sí, á la verdad, y en rigor casi podríamos abandonarla inmediatamente, pero si á Vds. les parece nos detendremos un par de dias mas con el doble fin de perfeccionar y completar nuestros conocimientos acerca de ella y de dar algun mayor descanso á nuestros cuerpos.

—Sea como V. dice—asintieron todos.

Y conversando amigablemente y haciendo observaciones sobre lo que habian visto, salvaron la distancia que aun les faltaba para llegar á su mansion.

#### IV.

Mas datos sobre Soria.—Producciones: industria y comercio.

Para completar las noticias que acerca de Soria habian ya adquirido nuestros amigos, recurrió D. Cleto á los apuntes que en épocas anteriores habia tomado, y de ellos resultó que esta ciudad, capital de la provincia civil, administracion de Rentas, comandancia general, partido judicial de su mismo nombre y administracion de correos, pertenece á la capitania general de Búrgos y á la diócesis de Osma.

El terreno de su término llano en parte y en parte montuoso, es todo de secano, habiendo en él trozos muy tenaces, otros flojos y muchos de bastante miga; en él está

comprendida la nombrada dehesa de Valonsadero que produce abundante leña y pastos; hay además otros varios prados de distintos propietarios y los montes de las Ánimas, Arenalejo, Chaparral, Miron, Peñaranda y Valhondo, que proporcionan asimismo gran cantidad de combustible. También se encuentran en él algunos minerales y carbon de piedra.

Fertilizan el término soriano dos ríos; el *Duero*, uno de los más importantes de la península, que mide ciento treinta leguas de longitud, y es por este concepto el tercero de los de España, así como por la extensión de su región hidrográfica, y el número de sus tributarios ocupa el segundo lugar, y el *Golmayo* que le tributa sus aguas sin salir de la jurisdicción.

El primero tiene junto a Soria, situada en su derecha margen, un hermoso puente de sillería con ocho arcos de bastante elevación, que se apoyan en catorce estribos de variada forma; pues unos son triangulares, otros rectangulares curvilíneos, y los restantes semicirculares, excepto uno que forma dos ángulos agudos y uno obtuso; una robusta torre, que arranca de la base misma del puente, sirve á la par que para su defensa, para su mayor seguridad.

El *Golmayo* también tiene otro puente de piedra que consta de tres arcos y remonta su antigüedad á fines del pasado siglo.

Las principales producciones del suelo son: en el reino vegetal, avena, cáñamo, cebada, centeno, frutas, garbanzos, guijas, varias otras legumbres, leñas, lino, maderas de construcción, pastos, trigo y verdura; y en el animal, además del ganado asnal, caballar, cabrío, lanar, mular y vacuno, bastantes conejos, liebres, perdices y algunas otras aves, como también varios pescados de río, entre ellos, truchas del Duero de exquisito gusto.

La industria, apartando la agrícola, la fabricación de las célebres mantequillas y varios telares en distintos puntos de la provincia, está reducida al ejercicio de los oficios y artes indispensables á toda población, y el comercio á la importación del vino, aceite y productos coloniales y ultramarinos, y á la exportación del sobrante de los que da el país en abundancia.

Celébrase anualmente en Soria una feria cuya duración es de ocho días, desde el 16 al 24 de setiembre.

También hay todos los jueves un mercado bastante concurrido; pero en las festividades de Jueves Santo, Ascension y Corpus Christi, se adelanta en un día. Constituyen esencialmente el tráfico de dicho mercado los cereales, legumbres y diferentes clases de ganado.

No terminaremos estos ligeros apuntes sobre Soria sin dar antes una idea de su escudo de armas.

Vese en él un castillo con la cabeza de un rey coronado sobre la puerta del homenaje y el siguiente mote: *Soria pura, cabeza de Estremadura*.

En las Casas consistoriales de la ciudad, se conservan aun algunos sellos antiguos, en los cuales la figura del rey está completa y á caballo en la puerta del castillo, que es de plata, así como el campo es de sangre, signo aquello de la leltada de los

sorianos y esto de la sangre derramada por ellos en defensa de su patria y sus reyes.

Segun la explicacion que Mosquera da del mote que se ostenta en dicho escudo de armas, su primera parte: *Soria pura*, expresa que esta poblacion es noble y sin mezcla de mancha ni mal linaje.

Respecto á la segunda: *cabeza de Estremadura*, dice que le corresponde este calificativo por hallarse en el extremo del Duero é intenta probar que, en efecto, fue en un tiempo cabeza de la provincia de Estremadura; pero sus argumentos, por mas que ingeniosos, no son por cierto incontestables.

## V.

### Recuerdos históricos de Soria.—Numancia.

Necesario nos es para encontrar el probable origen de Soria, remontarnos á mas antiguos tiempos de los en que principia á conocerse en nuestra historia.

Pasarémos por alto las distintas versiones que respecto á la etimología de aquel nombre han hecho algunos autores, y nos fijarémos oportunamente en la que á nuestro juicio parece mas exacta.

Que Soria estaba dentro del límite de la antigua Numancia, siendo tal vez alguna de sus aldeas tributarias, es indudable; que á expensas tal vez de su destruccion se fue ensanchando, parece muy posible tambien; que sucumbió ó quedó éasi destruida cuando la invasion musulmana, como otras muchas poblaciones, tambien es presumible; por lo tanto, para seguirla en cuanto nos sea dable en todas sus peripecias, nos parece muy oportuno empezar por Numancia, puesto que no solamente ella nos ha de conducir á Soria, sí que tambien forma la gran página de la historia particular de aquella provincia, y una de las mas gloriosas de la general de España.

No busquemos respecto al nombre de Numancia las derivaciones que algunos le atribuyen y que solo nos conducirian á fantasear durante un buen espacio por el terreno de las conjeturas, sin una base segura en que apoyarnos.

La verdadera gloria de Numancia no se la dió la etimología de su nombre, diéron-sela los hechos de sus hijos, y de estos vamos á ocuparnos.

Pretor de la España exterior por el año 585 de la fundacion de Roma, era Tiberio Sempronio Graco, y conocedor del carácter de los numantinos, probo, desinteresado y entendido, hizo alianza con ellos no tratándoles con la violencia y rigor que tratara á otras poblaciones de la Celtiberia.

En vano la potente Roma trataba de dominar en paz en la española region.

Sus habitantes, enérgicos, obstinados con su amor ferviente hácia la libertad, sin que el percance de hoy fuera bastante á destruirles la esperanza para mañana, luchaban sin tregua ni sosiego contra los romanos.

Pero efecto de su mismo carácter independiente, no sabian, no podian pelear unidas las distintas tribus ó pueblos que habitaban en la península, hasta que al cabo de

grandes luchas y combates particulares, los celtíberos, los vacceos, los arevacos y los lusitanos formaron una especie de coalicion que no pudo menos de alarmar en gran manera á los romanos, puesto que si aislados aquellos pueblos habíanles dado tanto que hacer ¿qué no seria estando confederados?

El cónsul Quinto Fulvio Nobilior, al frente de treinta mil soldados escogidos dirigióse á España, pero los celtíberos supieron tan mañosamente atraerle á una emboscada en las cercanías de Numancia, que sus legiones quedaron terriblemente castigadas, sucumbiendo en la pelea uno de sus mas afamados caudillos llamado Casus.

Repuesto algun tanto de aquel desastre el cónsul romano, merced al refuerzo que le enviara desde África Masinisa, consistente en trescientos caballos númeridos y diez elefantes, esperó que los celtíberos se aterrarian, pero no sucedió así.

La primera impresion al ver los colosales paquidermos, fue la de sorpresa, mas bien pronto herido uno de los elefantes, irritado por el dolor, metióse por entre las filas de los romanos, y siguiéndole los demás, acabaron de desordenarles, dando campo así á los celtíberos para que obtuvieran un nuevo triunfo, dejando muertos en el campo á cuatro mil legionarios y tres elefantes.

La guerra lusitana sostenida por Viriato, llamando sériamente la atencion de Roma, obligóla á ajustar paces con los numantinos por medio del cónsul Marcelo, que sucediera á Fulvio Nobilior, paces en virtud de las que quedaba reconocida la independencia de Numancia.

Mas no duró mucho tiempo semejante estado.

Apenas libre Roma de la guerra lusitana, buscó un pretexto para romper la paz con Numancia, sirviéndole admirablemente la circunstancia de haber dado asilo los numantinos á varios celtíberos partidarios de Viriato.

El cónsul Quinto Pompeyo Rufo exigió la entrega de aquellos refugiados, á lo cual se opusieron los de Numancia confiando en que Roma respetaria la fe de los tratados que entre ambos pueblos mediaban.

Pero Pompeyo les contestó que «Roma no trataba con sus enemigos sino despues «de desarmarlos.» y en su consecuencia la paz quedó rota y cada adversario preparó sus huestes.

Ocho mil hombres reunieron los numantinos al mando de Megara, y treinta mil pusieron los romanos ante los muros de la ciudad bajo la direccion de Pompeyo.

Con tanta prudencia como acierto, sostuvo Megara el sitio sin aceptar jamás la batalla á que procuraba atraerle su contrario, defendiéndose valerosamente desde las murallas y haciendo algunas rápidas é inesperadas salidas que causaban graves pérdidas á los sitiadores.

Pero semejante situacion íbase prolongando demasiado, y cansado Pompeyo levantó el cerco de Numancia y fué á atacar á otras poblaciones amigas de los numantinos.

Termes, que fue la primera, les rechazó denodadamente, no así Manlia que se le entregó, del mismo modo que otros varios puntos de la Edetania.

De nuevo cayó Pompeyo sobre Numancia, mas no con mejor suerte que la primera, viéndose obligado finalmente á ajustar la paz que no fue respetada por su sucesor el

cónsul Popilio, porque el mismo Pompeyo, cuando este llegó, negó haberla celebrado, que de tal modo sabian los romanos guardar la fe jurada.

Menos feliz Popilio que lo fuera Pompeyo, al presentarse ante los muros de la ciudad decidido á tomarla por asalto, encontróse, al poner las escalas por las que habian de subir sus guerreros, que la ciudad estaba silenciosa y desiertos los muros.

Hizosele sospechosa semejante quietud, y cuando ordenó la retirada temeroso de caer en un lazo, salieron impetuosamente los numantinos, arrollaron sus legiones, y el ejército romano quedó completamente derrotado.

De tal modo llegó á imponer á los soldados de Roma la bravura de los numantinos, que acudian de mala gana á la guerra que el senado se empeñaba en sostener, y este mismo disgusto y el pavor que sentian, proporcionáronles nuevos desastres.

Cayo Hostilio Mancino, nuevo cónsul nombrado para enfrenar á los numantinos, llegó á cobrarles tal miedo, que su hueste apenas se atrevia á salir del campamento.

Quien sabe cuanto prolongara su inaccion, si la noticia de la aproximacion de los vacceos y cántabros que acudian en socorro de los de Numancia no le hiciera levantar el campo apresuradamente, procurando alejarse de la ciudad á favor de las sombras de la noche.

Pero en mal hora emprendió la retirada.

Un incidente verdaderamente novelesco y del cual D. Cleto habia formado en sus ratos de ocio, una leyenda, llevó á noticia de los numantinos la fuga de los romanos.

Inmediatamente aprestáronse cuatro mil guerreros, y saliendo en su persecucion, alcanzáronles en un desfiladero en el cual no les quedaba á los soldados de Mancino mas recurso que rendirse ó morir.

Optaron estos por lo primero, y mediante la intervencion del cuestor Tiberio Graco, cuyos buenos oficios reclamaron los de Numancia, conociendo su rectitud, ajustóse un convenio en virtud del cual Numancia seria siempre independiente, y el ejército romano quedaria libre, entregando todo el bájaje, máquinas de guerra y objetos preciosos que poseian.

Como quiera que no habia otro remedio que acceder para salvar la vida de aquellos veinte mil hombres, aceptóse tan afrentosa condicion por el ejército.

Mas el senado romano, no queriendo pasar por aquella humillacion, cometió la nueva felonía de no aceptar la estipulacion por mas que el cuestor se esforzó en que se respetara lo que él habia acordado.

Los numantinos exigian que, puesto que no se ratificaba el convenio, volviesen las cosas al mismo ser y estado que se hallaban en los momentos en que aquel se verificó, pues ya los soldados libres como habian quedado, no podian causar mas que nuevos perjuicios á los de Numancia.

Pero el senado no quiso acceder á esto, nombrando cónsul á Emilio Lépidó para que se pusiera al frente del ejército, y condenando al desdichado Mancino á que fuese entregado atado y desnudo á los numantinos.

Lépidó no fue mas afortunado que sus antecesores.

Entretúvose en pelear contra los palentinos que, entrando en su mismo campo, hicieronle gran destrozo, regresando á Roma sin haber podido obtener nada de los principales enemigos.

Lucio Furio Philon y Calpurnio Pison fueron los dos cónsules que sucesivamente vinieron á atacar á los numantinos, y ambos hubieron de retirarse con la vergüenza de no haber podido desempeñar la mision que se les impusiera.

Afrentoso era ya para la altiva Roma semejante estado.

Seis cónsules se habian estrellado contra aquella indómita ciudad, y los mejores soldados de aquellas, hasta entonces invencibles legiones, habian huido ante un puñado de valientes montañeses.

Numancia era el *terror de la república*, y se hacia preciso un poderoso esfuerzo para vencerla y dominarla.

En esta situacion volvió sus ojos el senado hácia el vencedor de Cartago.

Escipion el *Africano* fue á su vez nombrado cónsul la segunda vez, recibiendo el encargo de vencer en Numancia, como antes venciera en Cartago.

Escogió cuatro mil voluntarios, de los que entresacó quinientos con los que formó una *cohorte de amigos*, segun la denominó, y con aquellas fuerzas dirigióse á España.

En deplorable situacion encontró á las legiones que Roma habia enviado á este país. Su disciplina estaba completamente relajada, enervado su valor, y poco dispuestas para emprender una campaña como la que se preparaba.

El primer paso del general romano debia ser la reorganizacion de aquel ejército, y emprendióla con tanto acierto como prudencia.

Comenzó por dirigirle á fáciles empresas; obligaba á los soldados á hacer grandes marchas, conduciendo cada uno su equipaje y provisiones para acostumbrarles á la fatiga; haciales abrir fosos y levantar murallas á fin de tenerles trabajando constantemente, y cuando los creyó aptos para la empresa que iba á acometer, llevoles ante los muros de Numancia.

Sesenta mil hombres tenia Escipion bajo sus órdenes, y á pesar de ser tan formidable aquel ejército, no decayó el ánimo de los numantinos.

Por el contrario; desde el primer momento comenzaron á provocar á los romanos con objeto de entrar en batalla, mas Escipion esquivóla con suma habilidad.

Un día hicieron los numantinos una salida al objeto de caer sobre los enemigos que iban á forragear á un punto á propósito para que aquellos pudiesen pelear con ventaja; mas el general, que siempre estaba prevenido, mandó tres mil caballos para proteger á los forrageadores, viéndose precisados los enemigos á replegarse al abrigo de sus murallas.

Semejante retirada primera que en muchos años habian hecho los de Numancia, no pudo menos de alentar en gran manera á los romanos que vieron en ella el presagio de mayores triunfos, y con nuevo ardor dedicáronse á los trabajos ordenados por el Africano.

Decidido este á cortar la comunicacion á los sitiados, rodeó por completo la ciudad de una série de fosos, empalizadas y torres, atajando el rio para impedir

que por él pudieran recibir socorro alguno, con una cadena de vigas llenas de puas de hierro, con tal artificio puestas, que no solamente barcas, sino que ni aun los mas inteligentes buzos podian franquearla.

Las torres estaban defendidas por los saeteros y honderos; todas las máquinas de guerra estaban dispuestas siempre, y se ejercia en todo el campo una vigilancia extraordinaria, teniendo combinado un juego de señales tanto para el dia como para la noche, á fin de avisar inmediatamente el punto por donde atacaba el enemigo.

Fácil es de comprender que los sitiados no habian de dejar que llevasen sus enemigos tranquilamente á cabo semejante operacion; pero todos sus esfuerzos se estre- llaban contra la pericia de aquel esforzado general.

Solamente entonces comprendieron los numantinos que habia llegado el supremo momento.

Pero aun cercados por aquel tan considerable ejército, encerrados por aquella es- pesa línea de torres empalizadas y fortificaciones, intentaron lo que parecia imposible. Retógenes Casunio, uno de los mas esforzados guerreros de Numancia, seguido de cuatro compañeros tan decididos como él, una noche escalaron las fortalezas romanas, degollaron cuantos soldados encontraron á su paso, atravesaron el campo y fueron á demandar auxilio á las poblaciones inmediatas.

Todas permanecieron sordas á su demanda excepto *Lutia* que, sin temor á la cólera romana, preparó la hueste auxiliadora; mas apenas tuvo de ello noticia Escipion, dirigióse hácia la ciudad, y exigiendo que le entregaran cuatrocientos jóvenes, tuvo la crueldad de ordenar que les cortasen las manos para impedir que acudieran en socorro de los numantinos.

Estos perdieron desde entonces toda esperanza.

Enviaron parlamentarios al cónsul romano á fin de obtener una honrosa capitula- cion, haciéndole presente la gloria que podria caberle de su rendicion; pero el Afri- cano recibiólos con frialdad, contestándoles que mientras no depusieran las armas en- tregándose á discrecion, no podia tratar con ellos.

Semejante respuesta exaltó á los numantinos, siendo las primeras víctimas de su exaltacion los mismos parlamentarios.

Cególes la cólera, y resolvieron perecer antes que entregarse al cruel general de Roma.

Arrojáronse impetuosamente sobre el campo romano, sin tener en cuenta ni lo exí- guo de su número, ni la debilidad de sus cuerpos enflaquecidos por el hambre.

Por mas que lucharon desesperadamente fueron vencidos, retirándose de nuevo á la ciudad donde dió comienzo la mas horrible de las escenas de aquel espantoso drama.

El hierro, el incendio y el veneno fueron las armas que los numantinos esgrimie- ron entre sí para destruirse, y no tardó mucho tiempo en quedar convertida en humean- tes escombros la ciudad, escombros que servian de ardiente sudario á los hacinados cadáveres de sus habitantes.

Por todas partes el incendio; la sangre disputando la presa á las rojizas llamas, y la matanza y la destruccion imperando por do quiera.

Cuando las tropas romanas franquearon las murallas de Numancia, solo tropezaron con humeantes ruinas y con cadáveres carbonizados; ni un numantino quedó con vida para ser conducido á Roma como trofeo del vencedor, ni un edificio quedaba entero para servir de albergue al inclemente Escipion.

Este, no satisfecho con lo que presenciaba, mandó arrasar las casas que el incendio no concluyera de destruir, y al regresar triunfante á Roma, añadiendo al dictado de Africano el de Numantino, no comprendió que mas hubiera ganado él y Roma mostrándose clemente con el enemigo que le demandaba gracia, que no rechazándole con dureza, obligándole en su desesperacion á destruirse á sí mismo antes que ceder á lo que su despiadado enemigo exigia.

Numancia habia quedado arrasada, pero es muy probable que inmediatamente acudirian á repoblarla los vecinos de las inmediatas aldeas, pues para ellos tenia recuerdos venerandos que tratarian de conservar.

Y prueba de esto que Plinio la cita como una de las ciudades adjudicadas por los romanos al convento jurídico de Clunia, y el *Anónimo* de Rávena la da como existente todavía en el siglo VII.

¿Cómo es presumible que pudiera desaparecer conservando tan gloriosos recuerdos y siendo tan digna de estimacion por sus habitantes?

Parece probable que sucumbiera bajo el poder de los árabes como otras muchas poblaciones que habian subsistido á pesar de la invasion de los bárbaros, y que todavía hemos alcanzado á conocer subsistentes en la dominacion gótica.

Los restos de aquella poblacion irian á buscar asilo á otros lugares, y cuando por efecto de las empresas de los reyes cristianos pudieron volver á repoblarse estos sitios, buscaríanse los mas á propósito para ser defendidos, los que se encontrasen al abrigo de alguna fortaleza como sucedió en Soria, quedando reducida la antigua Numancia al mezquino lugar de Garray, á corta distancia de aquella y que contiene apenas sesenta vecinos.

## VI.

### Soria. — Tiempos primitivos. — Su repoblacion.

Es indudable que Soria existia ya en la época en que Numancia alcanzó tan alta preza y fama por su patriotismo y ferviente amor á su libertad é independencia.

Segun Strabon, *Oria* era el nombre que tenia la capital de los pueblos oretanos, é indudablemente sucumbió á la par de Numancia, siendo quizás repoblada tambien cuando se cree que en tiempo de los suevos la poseia como plaza de armas, y que en ella el rey Miro reunió sus huestes para defenderse del godo Alarico, debiéndose á aquellos el nombre de *Suevaria* con que tambien se la ha designado.

Posteriormente á esa época debió de nuevo de participar de la misma suerte de Numancia, toda vez que Alfonso VII al arrojar á los árabes de aquellos sitios la repobló, prueba de que antes habia existido poblacion que yacia yerma y abandonada.

Y lo corrobora que, según opinión de la mayor parte de los historiadores, existía en aquel sitio el castillo ó atalaya llamado de Oria, de donde vino el nombre de Soria ó Sub Oria al pueblo que á su abrigo fue constituyéndose.

Esta es en nuestro juicio la opinión mas acertada respecto á la etimología del nombre actual y á la marcha de la población que vamos historiando.

Desde este momento ya las conjeturas desaparecen, y ya vamos viendo mas claro el progresivo desarrollo de la ciudad que nos ocupa.

El castillo, bien pudo ser fundación del conde de Castilla Fernán González, quien hizo varias correrías por la parte de Osma, y san Estéban de Gormaz edificando algunas fortalezas por los sitios mencionados.

Constituida una población al amparo del castillo de Oria, nombre que tradicionalmente debió subsistir á la destrucción de la antigua ciudad, D. Alfonso de Aragón, el *Batallador*, que la poseía, no porque esta comarca perteneciese á su reino, sino por su enlace con D.<sup>a</sup> Urraca de Castilla, protegióla en gran manera.

Fuéla concedido voto en Cortes, y Fortun Lopez ó Franco Lopez fue el primer gobernador que tuvo la ciudad, el cual casó con D.<sup>a</sup> Elvira, hija de Pedro Nuñez de Fuente Armexir, á quien ya en otros episodios históricos hemos visto jugar un papel de gran importancia durante la minoría de Alfonso VIII.

Desavenidos los régios cónyuges, según en otra parte hemos dicho, el Monarca aragonés tuvo presa á su esposa durante algun tiempo en el castillo de Soria, hasta que, merced al divorcio que sobrevino, quedó esta en libertad.

No sucedió lo mismo con la ciudad, que el aragonés conservó durante algun tiempo sirviéndole para tener franco el paso para penetrar en Castilla, como lo hizo varias veces á fin de sostener sus pretendidos derechos á varias plazas de este reino.

Fácil es de comprender que teniendo la importancia que para el aragonés tenia, debió cuidar de su engrandecimiento y que los gobernadores procurarían no solamente atraer nuevos pobladores, si que también enriquecerla con edificios; así es que se tiene por cosa probada que la iglesia del Salvador fue debida al primer señor de Soria Fortun Lopez, siendo por el Monarca agregada y comprendida en la diócesis de Sigüenza; mas á consecuencia de reclamaciones de los obispos de Osma y Tarazona en el concilio de Búrgos, celebrado en 1136, quedó Soria definitivamente comprendida en la jurisdicción episcopal de Osma.

Y prueba de que en muy corto espacio habia ya Soria adquirido gran preponderancia que en las turbulencias ocurridas durante la minoría de D. Alfonso VIII tocóle jugar un gran papel.

Desde este momento puede decirse que da comienzo la verdadera historia de esta ciudad, pues ya obrando por instigación de sus señores, ya por cuenta propia, ejerce alguna influencia en los acontecimientos de su tiempo.

Ya la hemos visto renacer de entre el polvo de su pasado, ya comprendemos que su origen se pierde en la oscura noche de las primeras edades, que, contemporánea de Numancia, aun cuando inferior á ella, debió quedar comprendida en su desdichada

suerte y ser reedificada tambien á la par de ella para sucumbir mas tarde bajo el irresistible empuje de los sectarios del Islam.

Arrojados estos por las armas cristianas de aquellos lugares, la posicion de Soria creyóse conveniente para la construccion de una atalaya que así pudiera servir de freno á las correrías de los infieles, como para dar aviso á los demás puntos del interior.

Mas tarde, el *Batallador*, equivocando quizás á Soria con Numancia y tratando de perpetuar el recuerdo de la heroica ciudad, promovia la repoblacion de aquella, poniéndola en condiciones favorables para sus intentos.

Creyóla dominio suyo, y tal vez una parte de egoismo debió influir para que en tan corto espacio elevase á Soria del modo que lo hizo.

Mas como contra derecho la tenia, como no estaba comprendida en los límites de su territorio y como á la revuelta y azarosa época de D.<sup>a</sup> Urraca sucedió el reinado de su hijo, Soria, como otras poblaciones que el aragonés arrebatara á Castilla, volvió á poder de esta, y de entonces data su influencia, segun hemos manifestado y pasamos á exponer.

## VII.

Desde el reinado de Alfonso VIII hasta el de Alfonso XI.

Calamitosos fueron los años que duró la menor edad de Alfonso VIII.

En otro lugar nos hemos ocupado de ellos, y fuera ocioso repetir en este lo que ya expusimos.

Los Laras y los Castros disputábanse al régio niño, y el rey de Leon amparando á los segundos y tal vez esperando tambien arrancar algun giron del castellano manto, merced á tan revuelto estado, pidió para sí la tutela de su sobrino.

Los Laras trajéronse al rey niño á Soria, donde se reunieron cortes y donde el Monarca leonés exigió con mayor violencia la entrega de su pariente.

Íbasele ya á entregar, cuando el caballero soriano D. Pedro Nuñez cogióle, y enuelto en su capa sacóle de la ciudad, llevándole á san Estéban de Gormaz, despues á Atienza, y finalmente á Ávila, restituyéndole á Soria, donde los ciudadanos volvieron nuevamente á entregarle á D. Manrique de Lara, diciéndole: «Libre vos dimos al rey «D. Alfonso nuestro rey, et vos libre le guardad.» Señal inequívoca de que el rapto habia sido cosa convenida entre el jefe de los Laras y Pedro Nuñez, contando con el afecto que Soria y otras poblaciones tenian por aquella familia.

Merced á estos incidentes, la importancia de Soria iba en aumento, habiéndose dado en señorío á distintos poderosos magnates que con sus donaciones y privilegios fomentaban el aumento de su poblacion.

Á Fortun Lopez sucedió Iñigo Lopez, esposo de D.<sup>a</sup> María de Lehet, cuyo hijo Lopez Iñiguez obtuvo mas tarde su señorío y el de Calahorra.

Completamente oscura, ó mejor dicho, sin importancia en los hechos subsiguientes.

tes á la minoría de Alfonso VIII, nada menciona la historia que se relacione con aquella ciudad hasta el reinado de Alfonso el *Sábio*.

Este Monarca, que con tanto afán se dedicaba al mejoramiento de sus ciudades dotándolas con leyes y fueros especiales, no pudo ver, sin tratar de poner remedio, la confusión que existía en las ordenanzas municipales de Soria, y la concedió un fuero propio.

La poderosa casa de Haro que poseía el señorío de Vizcaya, ejerció el gobierno de Soria juntamente con el de Bribiesca, siendo por esta razón de las que mayor influencia ejercían en los acontecimientos políticos del reino.

Las consecuencias de la famosa derrota de Alarcos llegaron también desgraciadamente hasta la ciudad de que nos estamos ocupando.

El rey de Castilla, resentido por la lentitud con que el de Navarra acudiera en su auxilio para luchar con el infiel, recibió desagradablemente en Toledo, mediando entre ambos ágras y duras frases.

El navarro no tardó en dar muestras de su resentimiento.

Al frente de sus tropas entró por la comarca de Soria en los dominios castellanos, talando sus campos y haciendo sentir el peso de su cólera á poblaciones que estaban inocentes por completo respecto á aquellos hechos.

Víctima también de las correrías de los aragoneses en 1224 fue la comarca soriana, que siempre han sido los pueblos las verdaderas víctimas de las ambiciones ó de las cuestiones personales de sus reyes, y mucho más en las épocas á que nos referimos.

El año 1256 fue verdaderamente importante para Soria.

La república de Pisa invistió con la dignidad de emperador y rey de los romanos al rey D. Alfonso X el *Sábio*; en esta ciudad se otorgaron las escrituras necesarias para este objeto.

Poco tiempo antes habíase reunido en ella con su suegro D. Jaime el *Conquistador*, rey de Aragón, donde ajustaron paces bien necesarias para la tranquilidad de aquellos pueblos que harto castigados se hallaban.

Merced á esto, Baudino Laura, enviado de la república de Pisa, vió al Monarca en Soria, y le presentó el acta de reconocimiento que como emperador y rey de los romanos le mandaban (1).

La muerte del emperador Guillermo, conde de Holanda, fue la que dió lugar á semejante elección, pues el Monarca de Castilla se hallaba ligado con la casa de Suavia, según en el preámbulo que copiamos, ya se indica.

(1) Para que pueda juzgarse del concepto en que se tenía en aquellos países al Monarca de Castilla transcribimos el preámbulo de aquel documento.

Dice así:

«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Porque el Común de Pisa, de toda Italia y de casi todo el mundo os reconoce á vos el excelentísimo, invictísimo y triunfante señor Alfonso, por la gracia de «Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Murcia y de Jaén, por el más excelso sobre «todos los reyes que son ó fueron nunca en los tiempos dignos de memoria... y saben también que amáis más que «todos la paz, la verdad, la misericordia y la justicia: y que sois el más cristianísimo y fiel de todos... y sabiendo «que vos habéis nacido de la sangre de los duques de Suavia, á cuya casa por privilegio de los príncipes y por concesión de los pontífices de la Iglesia romana es notorio pertenece digna y justamente el imperio...»

Á este preámbulo sigue el reconocimiento de homenaje hecho á nombre de la república Pisana por el síndico Baudino Laura.

Este documento fue copiado por Fernando Ughel que se sacó del archivo de Florencia, donde se trasladó el de Pisa.

Manantial de serios disgustos, de graves complicaciones é inversion de cuantiosas sumas fue para Castilla semejante nombramiento durante el largo período de diez y ocho años, sin que jamás Alfonso X pudiera conseguir la investidura de aquellos estados, negándose todos los pontífices que en ese espacio ocuparon la silla de san Pedro, á concedérsela.

Ajeno á nuestro propósito ocuparnos de este hecho, solo podemos hacernos cargo de ellos por la parte que se refiere á la provincia que historiamos.

Nada encontramos ya desde esta fecha que digno de mencion sea hasta el reinado de Alfonso XI.

Varias visitas del rey D. Sancho el *Bravo*, bien para celebrar vistas con el de Aragon, ó bien para entrar al frente de sus tropas en los dominios del aragonés.

En una de aquellas entrevistas concertóse el matrimonio de la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hija del castellano, con el mismo rey de Aragon, quedando aquella en su poder hasta que tuviera la edad necesaria para consumar el enlace.

En 2 de abril de 1304, el rey D. Fernando IV el *Emplazado*, concedió á los caballeros de Soria un privilegio para que no pudieran salir á campaña mas que cuando á ella asistieran el Monarca ó el príncipe heredero.

### VIII.

Alfonso IX.—Muerte de Garcilaso de la Vega.

Dolorosísimas escenas tuvieron lugar en Soria en los primeros años del reinado de Alfonso XI, apellidado el *Justiciero*.

El infante D. Juan Manuel, prevaleándose de su poder y ansioso de conservar el predominio sobre el jóven Monarca, habíale obligado á enlazarse con su hija D.<sup>a</sup> Constanza.

Semejante matrimonio no llegó á consumarse, y mas tarde el Monarca, enlazándose con D.<sup>a</sup> María de Portugal, repudió á D.<sup>a</sup> Constanza bajo el pretexto de haber sido su consorcio impuesto á la fuerza, dando lugar con esto á que el ofendido padre y ambicioso magnate, viendo destruídos todos sus ensueños de ambicion, se separara del servicio del Rey, y uniéndose al de Aragon moviese guerra á D. Alfonso.

Soria, si bien no tomó una parte ostensible en el alzamiento, simpatizaba con él, y toda la comarca mas bien era partidaria y amiga del infante, que del legítimo Rey.

La importancia que ya por este tiempo tenia la ciudad puede comprenderse perfectamente al ver que, segun la crónica de aquel monarca, existian muchísimos caballeros que sostenian á su costa mas de mil doscientos hombres de á caballo.

El monarca de Castilla, tanto para asegurarse del verdadero estado de la poblacion, cuanto para sacar de ella el contingente que tan necesario le era, dada la situacion en que le ponian los parciales de D. Juan Manuel, ayudados por los reyes de Aragon y Granada, envió á Soria á su merino mayor Garcilaso de la Vega.

Favorito este del Monarca en union con Alvar Nuñez de Osorio, era tan odiado por el pueblo como su compañero de privanza, y fácil es de comprender que no se veria con mucho gusto su llegada á la poblacion.

Hizose correr la voz por los enemigos de Garcilaso que este iba á posesionarse de la ciudad, castigando á los partidarios del infante D. Juan Manuel.

Con estos antecedentes los sorianos decidieron á impedir la entrada del merino mayor y de sus gentes, en términos que este tuvo que aposentarse en el monasterio de san Francisco, situado en las afueras de la ciudad, alojándose sus soldados en los lugares vecinos.



Alfonso XI.

Garcilaso envió á preguntar á la ciudad por qué se le negaba la entrada, siendo así que su objeto era solamente reunir la hueste para entrarse por las fronteras de Aragon en son de guerra.

Los sorianos, á su vez, enviaronle un mensajero, previo acuerdo de la ciudad, el cual le contestó que, puesto que su objeto no era mas que el de reunir los soldados de Soria á los que habian de partir para la guerra, podia marchar tranquilo hácia la frontera que allí irian á reunirsele, proveyéndole de vituallas y cuanto fuese necesario para el mejor éxito.

En esta negativa de los sorianos á recibirle, iba envuelta una ofensa al hombre que además se presentaba con el carácter de enviado del Monarca, siendo, por lo tanto, causa de su disgusto y de que pronunciase varias frases bastante duras ante el caballero que le llevó tal respuesta.

Á su vez los sorianos, cuando supieron lo ocurrido, enfurecieron doblemente, enviando nuevo mensaje á Garcilaso para que se alejase de allí y no persistiera en su empeño de penetrar en la ciudad si no queria ser causa de mayores males.

Concibese muy bien que al extremo á que habian llegado ya las negociaciones, el enviado del Monarca no quisiera ceder, y que por el contrario, persistiera en exigir que se le franquease la entrada.

Desde este instante los sorianos no pensaron mas que en deshacerse del que consideraban como su enemigo y de los veinte y cuatro caballeros que le acompañaban.

Esto era necesario hacerlo, de modo que los cogieron desprevenidos á fin de que no pudieran acudir en su socorro los soldados que estaban por las inmediaciones.

Para ello idearon abrir una puerta en el muro por la parte que daba al monasterio á fin de caer sobre ellos antes de que pudieran apercibirse de nada.

Efectivamente, hicieronlo así; y una tarde, cuando Garcilaso y sus amigos regresaban de una excursion por los alrededores, al apearse á la puerta del monasterio, lanzáronse repentinamente sobre ellos, penetrando en su seguimiento hasta en el mismo templo, ensangrentándole con los asesinatos, tanto de Garcilaso y de su hijo, como de los demás que constituian su séquito.

Algunos, disfrazados con hábitos de frailes, escaparon, dirigiéndose hácia el inmediato pueblo de Golmayo, pensando así librarse de la suerte que les amenazaba, pero inútilmente.

Alcanzáronles allí las tumultuadas turbas, y muchos sucumbieron en el mismo sitio donde creian encontrar su salvacion.

Cuando llegó á noticia del Rey semejante hecho, irritóse extraordinariamente, mas comprendiendo que no era ocasion oportuna para tomar venganza, disimuló, hasta que al siguiente año, volviendo de la villa de Agreda, donde fue á acompañar á su hermana D.<sup>a</sup> Leonor que habia de casarse con el rey de Aragon, mandó destruir trescientas casas de las mas principales, sembrando de sal otras muchas, y castigando con no menos dureza á los individuos que pudo hallar á mano, pues muchos habian procurado ya ponerse en salvo.

Este desgraciado suceso fue de gran trascendencia para la futura suerte de Soria.

Su vecindario, sus casas disminuyeron en gran manera, pudiendo decirse que entonces dió principio la decadencia de una poblacion que habia llegado á ser verdaderamente importante.

## IX.

Desde el reinado de D. Pedro I de Castilla hasta el de D. Juan II.

Largo espacio, desde los últimos sucesos pasó, sin que en Soria ocurriese nada de notable.

La terrible venganza tomada por Alfonso XI pesó durante muchos años sobre la

poblacion que en vano, desde entonces, trató de recobrar su antiguo estado.

Faltaban multitud de familias que, ó bien extinguidas, ó bien expatriadas, la privaban de un gran elemento de movimiento y vida.

Así fue que permaneció muchos años sin tomar parte activa en los acontecimientos que tenian lugar en el reino, hasta que en 1358, D. Enrique de Trastamara hizo pagar hartó caro á los sorianos el ser vasallos de D. Pedro I.

Azaroso y triste fue todo aquel período para la mayoría de los pueblos de Castilla.

Ambos hermanos haciéndose una guerra de exterminio con auxiliares extraños la mayor parte del tiempo, destruian las poblaciones y talaban los campos de aquel mismo territorio que se disputaban.

Los caballeros de Soria partidarios de D. Pedro auxiliáronle en aquel desastroso período, por cuya razon tal vez, al subir al trono de Castilla el fratricida de Montiel, cedió la ciudad de Soria á su auxiliar el famoso Beltran Duguesclin, como varias otras villas y lugares, en pago de sus servicios.

Duguesclin presentóse ante los muros de Soria para tomar posesion de ella en virtud del despacho rodado que el Rey le confiriera, mas los sorianos que no estaban ni acostumbrados á ser cedidos como un rebaño de siervos, ni placiales tampoco haber de reconocer vasallaje á un extranjero, apercibiéronse para la defensa permaneciendo muchos dias los franceses en el arrabal sin poder penetrar en la poblacion, á pesar de los repetidos mandatos del rey D. Enrique para que aquella se entregase.

Por fin cedieron sin duda los franceses y se alejaron de la resuelta Soria, pegando fuego antes al arrabal, el cual quizás se propagaria á parte de la ciudad, puesto que segun la confirmacion de un privilegio hecho por D. Juan I en 1384, despréndese que la ciudad fue quemada con su arrabal por Mosen Leon que gobernaba en aquel punto por Mosen Beltran Claquin.

Que á pesar de los reveses que la ciudad sufriera, tanto por su posicion cuanto por el valor de sus naturales era plaza de importancia, se desprende al ver que en 1373 los ingleses ofrecian su posesion, como cebo, al rey de Aragon para que les ayudase en la guerra que pensaban hacer al castellano, y cuando el mismo rey de Castilla hubo de dar á Beltran Duguesclin en equivalencia de ella 260,000 doblas.

El doble enlace del príncipe heredero de Castilla D. Juan, con D.<sup>a</sup> Leonor de Aragon y el del príncipe de Navarra D. Carlos, con D.<sup>a</sup> Leonor de Castilla, celebráronse en esta ciudad, habiendo con este motivo grandes fiestas y obteniendo merced á ello grande lucro los habitantes además de los privilegios y mercedes otorgadas á los dueños de las casas en que los régios consortes se aposentaron.

Cortes generales celebró en Soria el rey D. Juan I tratándose en ellas de varios asuntos de interés para el reino, y concertándose además el casamiento del infante D. Enrique con D.<sup>a</sup> Beatriz de Portugal, casamiento que despues no llegó á verificarse.

Entre las disposiciones adoptadas en estas cortes es digna de especial mencion la que ordena que las mancebas de los clérigos se distinguan en lo sucesivo de las mujeres

honestas, «por un prendedero de paño bermejo de tres dedos de ancho, puesto sobre el tocado.»

De esta misma ciudad sacó aquel Rey gran número de caballeros que le acompañaron á la guerra de Portugal, pereciendo todos en la memorable batalla de Aljubarrota tan contraria á las armas castellanas.

Juan Ramirez de Arellano, señor de los Cameros, era quien iba mandando la hueste de sorianos y riojanos y todos cumplieron como buenos.

Uno solo de entre ellos pudo volver con vida á Soria, y es fama que al verle llegar su padre y saber de sus labios la terrible nueva de tan gran desastre, echando mano á la daga le dijo: — *«Hijo non es posible que vos entráredes á pelear en la batalla donde tanto bueno quedó; non devíades vos aca venir.»* — y al pronunciar estas frases le atravesó el pecho con el arma que blandía.

Largo tiempo permaneció preso en el castillo de Soria el infante D. Juan hijo del rey D. Pedro y de D.<sup>a</sup> Juana de Castro.

Envuelta en el mas oscuro misterio existe la vida de este desdichado hijo del rey de Castilla, sin que las mas repetidas investigaciones hayan podido esclarecerlo.

Preso á su vuelta de Inglaterra, fue encerrado en el castillo indicado bajo la guarda de D. Beltran de Eril, con cuya hija llamada D.<sup>a</sup> Elvira, se casó, muriendo en la prision, siendo enterrado en la iglesia de San Pedro hasta que fueron sus restos trasladados al convento de Santo Domingo el Real de Madrid.

De nuevas talas fue la víctima la comarca de Soria en el año de 1429. El rey de Aragon penetró por ella con su ejército y hasta que en 1435 se avistaron el monarca de Castilla y su hermana la reina de Aragon, no se ajustaron las paces entre ambos reinos, cesando por entonces los desastres que sufrieran las tierras de Soria.

Doce años mas tarde de nuevo penetraron los aragoneses en aquellos campos, apoderándose de la fortaleza de Peña de Alcázar, lo que obligó al Monarca castellano á apercibirse para rechazar semejante agresion, dirigiéndose á Soria con numerosa hueste.

Felizmente pudo evitarse la guerra que parecia inminente y los sorianos respirar con alguna mas tranquilidad que hasta entonces.

Mas á falta de las perturbaciones extrañas hubieron de sufrir las propias, que en época como la que vamos recorriendo, no podian por largo espacio reposar los pueblos, que si no les agitaban las guerras con los monarcas vecinos, nunca faltaba un magnate que, ó bien se pusiera en armas contra su legitimo señor, ó bien á fuerza de exacciones y atropellos, vejara á las poblaciones que tuviera á su cargo.

Respecto á Soria, tocó esta desgracia con su gobernador Juan de Luna sobrino del condestable D. Alvaro decapitado algunos años antes en Valladolid.

Cargados ya de tributos los sorianos, impúsoles otro nuevo el gobernador, oponiéndose con tanta justicia como resolucion Hernan Martin de San Clemente, fiel de Soria y su tierra, mirando en pro de los sagrados intereses que le estaban confiados.

Agriáronse las cuestiones entre ambos y el resultado fue que valiéndose el de Luna de un bribon llamado Juan Barnuevo, el cual reunió un centenar de villanos como él,



# PIO IX.

*Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un examen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontifice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad.— Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.— Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.*

Consta de dos abultados tomos en 4.º mayor con 26 láminas á 100 rs. en rústica y 120 en relieve. A los señores que no les convenga adquirir la obra de una sola vez se les proporcionará por entregas, dejando á su voluntad las que gusten tomar semanalmente hasta que posean las 96 en que está dividida, siéndoles servidas con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, y cuyo precio es de UN REAL cada entrega de 16 páginas.

---

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

*desde su fundación hasta nuestros días. Coleccion de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.*

Van publicadas 20 entregas á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir las entregas á su comodidad.— Se reparte por ahora una mensual.

---

## El remordimiento, ó la fuerza de la conciencia.

*novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.*

Esta obra se publicará en dos tomos de regulares dimensiones en 4.º, al precio de medio real la entrega de ocho páginas en toda España, y adornada con veinte preciosas láminas en boj, representando los principales asuntos de la obra; las que serán regaladas á nuestros suscritores en el decurso de la publicacion.—Salen cuatro entregas semanales.

### Puntos de suscripcion y venta.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo, Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.